El hombre, agradecido, en su regazo
Guarda como un tesoro aqueste lazo,
Que una prenda de amor inmenso encierra,

La mayor que Ella al hombre darle pudo;
Porque con aquel lazo Ella hizo el nudo
Que al cielo unió por siempre con la tierra.

ESPAÑA.

EL SUEÑO.

EL SUEÑO.

Imagen bienhechora de la muerte,
Dulce sueño, tú das grato reposo
Al alma, cuando aflojas generoso
Del lazo de la vida el nudo fuerte.

Por eso nadie á ti puede temerte;
Que así das dichas nuevas al dichoso,
Y de un peso libertas fatigoso
Á quien agobia la contraria suerte.

Desdichado ó feliz, de su existencia
El bien mayor, el hombre te apellida;
Porque tú, adormeciendo la conciencia,

De la vida el objeto satisfaces;
Que grata sólo así le haces la vida,
Que dulce sólo así la muerte le haces.

EL BESO DE LAS ALMAS.

EL BESO DE LAS ALMAS.

Divina flor de misteriosa flora
Es en la boca el silencioso beso,
Que cuando queda sobre el labio impreso,
El labio apenas al vibrar desflora.

Esa flor en su cáliz atesora
Olor sutil, que dentro el cáliz preso,
Sólo al sentirse por un labio opreso
Brota, perfuma, se alza y se evapora.

Es el alma ese olor; que sólo sella
El beso puro de los labios ella
Cuando la boca se transforma en ara;

Allí agita sus alas de querube,
Y como incienso que á lo azul se alzara
Perfuma el ara y á los cielos sube.

LA BOCA DE CLORIS.

LA BOCA DE CLORIS.

La boca que á besar Cloris me ofrece,
Fruto es de estío, de dulzura lleno,
Que oculta entre su miel letal veneno;
Quien la llega á besar, muerte padece.

Y es una tentación; roja, parece
Temprana flor cuando desvuelve el seno;
Y mientras más el apetito enfreno,
Más el deseo de besarla crece.

Mas, ¿qué mucho morir, si siempre vela
La muerte tras nosotros en acecho
Y por llevarnos á su reino anhela?

Nadie á vida inmortal tuvo derecho;
Pues dame un beso, Cloris; de esta suerte
Como él tan dulce me será la muerte.

LA SIESTA DE CLORIS.

LA SIESTA DE CLORIS.

Juan Bautista de Mesa.

En día hermoso, de la siesta á la hora,
Dormías entre flores en el prado,
Cuando hasta ti, con vuelo sosegado,
Se aproximó una abeja zumbadora.

Por el carmín que el labio te colora
Cayó en error la abeja, y su afilado
Aguijón, á libar ya acostumbrado,
Clavó en tu boca do la dicha mora.

Tú despertaste al punto y pronta muerte
Diste á la abeja por su infausta suerte.
¡Cuánto mis labios, mas de envidia llenos,

La suerte ambicionaron de la abeja!
¿Quieres? dame la muerte; pero al menos,
Besar tus labios á mis labios deja.

EL PANAL DE CLORIS.

EL PANAL DE CLORIS.

Panal de miel robado á una colmena
Para el divino Amor, eso es tu boca;
Y en ella, de dañarme en su ansia loca,
De su carcaj los dardos envenena.

Ya bien se mira el mal que á mí me apena,
Porque aunque fuese el corazón de roca,
Resistir no pudiera, si le toca,
Flecha que de tal miel hállase llena.

Para este mal curar ¿cuál es el medio?
El veneno apurar como remedio,
Sin descanso, sin tasa y sin medida;

Dame entonces tu boca y de tal suerte,
Que en vez de que su miel me dé la muerte
Tus besos con su miel me den la vida.

ÁUREA.

ÁUREA.

Son color de oro viejo tus cabellos,
Y como en tus dos ojos se reflejan,
De tus pupilas en el fondo, dejan
De oro viejo el color que tienen ellos.

Y por eso áureos son tus ojos bellos,
Y por su luz y su color semejan
Dos soles en ocaso, que se alejan
Circundados de vívidos destellos.

Por eso áurea eres tú, y á tu cabeza,
Color de hoja otoñal, esplendoroso
Nimbo, como un encaje, la circunda.

Áurea se mira así Naturaleza
Cuando del sol un rayo luminoso
De grana y oro el horizonte inunda.

PRIMER INSTANTE.

PRIMER INSTANTE.

I

Como errante pastor que en la espesura
Para poder calmar su sed ardiente
Ansioso busca de sonora fuente,
Que escondida brotó, la linfa pura;

Y oyendo el agua viva, que murmura
Al desatar temblando su corriente,
Corre hacia ella veloz, y ávidamente
El agua fresca de la fuente apura;

Así yo, venturoso peregrino,
Te busqué de mi vida en el camino
Y te hallé para encanto de mi vida;

Porque tú eres la fuente bullidora
Que á saciar en sus linfas me convida
La inmensa sed de amor que me devora.

ÚLTIMO INSTANTE.

ÚLTIMO INSTANTE.

II

Cuando el último instante de la vida
Para mí se aproxime y á la Muerte
Que ha de trocar mi ser en polvo inerte
Le dé una cariñosa bienvenida;

No quisiera ¡oh mi amada! que afligida
Hubieras de llorar mi triste suerte,
Que triste no será, si puedo verte
Cerca de mí y á mi existencia unida;

Yo habré de ser feliz si hasta mi oido
Llega tu voz y mi postrer gemido
Un beso ahoga entre tus labios rojos,

Llenos de amor los dos, los dos ufanos,
Con mis ojos clavados en tus ojos,
Y mis manos opresas por tus manos.

LA MUERTE.

LA MUERTE.

¿Qué es la Muerte? ¿es el fin de la jornada?
¿Es la que en polvo vano nos convierte
Toda vida extinguiendo, de tal suerte
Que después de morir no somos nada?

¿Ó es acaso la puerta que la entrada
Nos abre á un mundo superior, la Muerte;
Y la que dulce á todos nos advierte
Que es morir de otra vida la alborada?

¡Quién sabe! mas del hombre el solo anhelo
Es la vida inmortal, y cual consuelo
Esa esperanza dentro el pecho abriga;

Mas cierta esa esperanza ó ilusoria,
Sea eterna la vida ó transitoria,
La Muerte es siempre su mejor amiga.

PAISAJES.